

nacimiento de un vocabulario cristiano (pp. 75-112). Util publicación de los *Padres Apostólicos* (denominación desconocida por el primitivo cristianismo, impuesta por los especialistas del siglo XVII), que tiene un contenido que ha ido variando. No indica, tal denominación, un grupo de escritos homogéneos, pero están estrechamente relacionados con los Escritos del Nuevo Testamento: se los puede considerar, pues, como eslabones de excepción entre la época de la revelación y la de la tradición, y como testigos de máxima importancia para la fe cristiana. Los Padres Apostólicos pertenecen a regiones muy distintas del Imperio romano, y escriben obedeciendo a circunstancias particulares. Pero, en su conjunto, constituyen un acerbo uniforme de ideas y nos dan una imagen clara de la doctrina cristiana a fines del siglo I: de ahí la importancia del *léxico* sobre el vocabulario cristiano que nace, ofrecido en el tercer tomo que comentamos.

\* \* \*

Para terminar, repitamos una idea que hemos expuesto con anterioridad comentando uno de los libros: *si tomamos, como materia de oración diaria* (la oración es como "la respiración" y, por tanto, conviene hacerla, aunque más no sea, brevemente, todos los días) los textos litúrgicos del domingo (Antiguo y Nuevo Testamento), vamos a poder "repetir"; *y si nos preparamos todos los días con los libros que hemos comentado* (y con otros similares), vamos a poder profundizar en la inteligencia del "misterio".

La gracia del Señor *puede darnos*, sin necesidad de esta profundización más intelectual, "el sentir y gustar de las cosas internamente" (EE. 2); pero *si, pudiendo prepararnos, no lo hacemos*, estamos "tentando a Dios". "Dios nuestro Señor —nos dice S. Ignacio en Const. 814— quiere ser glorificado con lo que El da como Creador, que es lo natural (o profundización intelectual), y con lo que da como Autor de la gracia, que es lo sobrenatural. Y así deben procurarse los medios humanos o adquiridos con diligencia..." Y uno de estos "medios humanos" puede ser la lectura de un buen comentario, incluso técnico, de la Escritura.

Es evidente que, si se usa, como preparación a la oración, un buen comentario escriturístico (Schnackenburg, Schlier...), conviene llevarlo más de una vez a la oración, y hacer más "repeticiones" sobre él que sobre otro tipo de lectura más directamente espiritual.

Y es evidente, además, que esta necesidad de lecturas más especializadas es mayor cuando se trata de uno que tiene alguna responsabilidad sobre los prójimos, que cuando únicamente se trata de uno que sólo tiene responsabilidad sobre sí mismo (pero, ¿hay alguno que sólo tenga responsabilidad sobre sí mismo?).

Por último, y para que no se nos entienda mal, la necesidad de un buen comentario radica —como dijimos más arriba— en que ayuda a conocer "el fundamento verdadero de la historia..." (EE. 2), o primer sentido de la Escritura, que ha de ser tomado por "la persona que contempla..." (para que éste) discurrendo y razonando por sí mismo..., pueda hallar alguna cosa que le "... haga más declarar o sentir la historia, sea por razonamiento propio, sea en cuanto el entendimiento es iluminado por la virtud divina...", porque esto "... es de más gusto y fruto espiritual" que si se leyera un libro que nos diera, además del "fundamento verdadero de la historia", las consideraciones personales del autor.

## SAGRADA ESCRITURA

M. C. Teeney, *Gálatas*. La carta de la libertad cristiana, Literatura Evangélica, Madrid, 1973, 229 págs. Esta Carta, que fue la piedra angular de la reforma protestante (el comentario de Lutero a esta Carta fue el manifiesto razonado) es ahora objeto del comentario —de tipo popular— de un hermano separado. En la introducción, su autor nos dice los distintos métodos que va a usar, diez en total: el sintético, que nos muestra la Carta como una unidad, tratando de comprender su significado completo; el crítico, que examina cuidadosamente las implicaciones de la misma, para averiguar el tiempo y condiciones en que se supone fue escrito; el biográfico, en que reconstituye —en lo posible— la figura del autor y de sus asociados, interpretando la Carta a la luz de estos personajes; el histórico, que tiene en cuenta las circunstancias históricas y geográficas del libro; el teológico, etc., etc.; y el último método tenido en cuenta es el devocional, que busca aplicar el significado del lenguaje apostólico a la vida personal del lector. Lástima que no se publica, al menos en esta versión. La sección bibliográfica tampoco se halla en esta versión, sino al final de la versión inglesa.

E. Trenchard, *La primera epístola del apóstol Pablo a los Corintios*, Literatura Bíblica, Madrid, 1970, 348, con un mapa adicional de los viajes de S. Pablo. El autor, conocido en los círculos de los hermanos separados por sus diversos comentarios a las Cartas de S. Pablo, agrega éste. La ocasión parece haber sido el "don de lenguas" (desarrollado, a lo que parece, en "el movimiento carismático"). Cada capítulo termina con "preguntas" (propias de un libro de texto para "cursos de estudio bíblico"), que son como "temas para recapacitar y meditar". Cierra el libro una bibliografía selecta, sobre todo de los comentarios en inglés que el autor más ha usado.

R. Macken, *La "Lectura ordinaria super Sacram Scripturam" atribuí a Henri de Gand*, Nauwelaerts, Louvain, 1972, 290 págs. Pertenece a una colección que nos tiene habituados a la altura de las obras que publica: en este caso, se trata de un comentario inédito sobre los tres primeros capítulos del Génesis, atribuido al "doctor Solemnis", título con que se designa a Enrique de Gantes, filósofo y teólogo que enseñó en la Universidad de París entre 1275 y 1292. En la introducción Macken describe el manuscrito que va a publicar, su origen e historia, así como la bibliografía y su atribución a Enrique de Gantes, la data de su composición, su valor, y el contenido, así como su interés. Termina esta introducción explicando la técnica de la edición presente. La "Lectura ordinaria super Sacram Scripturam" es como el comienzo de la enseñanza; y contiene, por supuesto, una doble introducción, la una a toda la Escritura, y la otra al Génesis en particular. Sigue el

comentario a los tres primeros capítulos. Es raro que los autores de entonces nos dieran a conocer, por escrito, sus comentarios a las Escrituras, pues preferían publicar sus "Sumas", etc. De ahí el interés de esta publicación en la que aprecia un autor que comenta muy de cerca el texto del Génesis, manifiesta sus opiniones —y las de otros contemporáneos— sean filosóficas, sean teológicas, y tiene en cuenta las opiniones científicas de la época —no para tomar partido en ellas, pues se remite a los "físicos" de entonces, sino para dar simple cuenta de las mismas—. En resumen, un gran instrumento de trabajo para conocer los métodos de enseñanza universitarios de entonces.

J. Carmignac, *Le mirage de l'eschatologie*, Letouzey et Ané, París, 1979, 250 págs. *Lo admirable de la escatología*, es una obra original y sugerente acerca de las distinciones entre Reino, Realeza y Reinado de Dios. El autor, bordeando dificultades y no siempre asumiéndolas plenamente, trata de circunscribir la significación teológica de esos términos, prescindiendo de los enfoques escatológicos. Por momentos podría pensarse en una suerte de "nominalismo teológico" de no mediar la genialidad un tanto disciplinada (como toda genialidad) del autor. El rechazo del escatologismo, según el autor, no perturba de ningún modo la teología, sino que más bien permite obtener una síntesis lógica y armoniosa: el Reino de Dios en las almas es la justificación: el Reinado de Dios, que es Jesucristo entre los miembros de su Iglesia, ha comenzado en el bautismo de Jesús. El crece desde ese instante y llega no sólo a los justos sino a los pecadores; englobará la Parusia, la Resurrección General, el Juicio Final, la Ofrenda Final de Cristo al Padre y florecerá en la Vida Eterna. Un poco simplista, a nuestro juicio, es la visión ecuménica del autor, al insinuar distinciones entre estructura y naturaleza íntima de la Iglesia, y en base a ellas pretender disipar resquemores. La obra concluye con una excelente bibliografía y buenos índices, lo cual la constituye en obra muy útil para el estudio de este tema tan actual.

#### TEOLOGIA; SACRAMENTOS; HISTORIA DE LA TEOLOGIA; LITURGIA

A. Ganoczy, *Homme créateur, Dieu créateur*, Cerf, Coll. "Cogitatio fidei", París, 1979, 224 págs. La obra *Hombre creador, Dios creador*, que aquí presentamos es traducción del alemán. El autor, profesor en la Facultad de Teología de Würzburg, se propone reencontrar al Dios creador de la Biblia por el "método de correlación" según la terminología de Tillich que implica "confrontar una cuestión existencial determinada con la respuesta correspondiente de la Revelación, y de este modo buscar obtener un enunciado teológico" (p. 15). La cuestión existencial será planteada por los filósofos, pues en sus obras más que en los de la psicología, sociología, etc., "se cristaliza, en efecto, bajo una forma de expresión particularmente concentrada, la génesis de un nuevo tipo de humanidad". Por ello una primera parte, que comprende casi la mitad del libro, se ocupa del planteo hecho por Spinoza, Kant, Hegel, Marx, Nietzsche, Sartre. El resto del libro se titula "El diálogo

liberador de creación entre Dios y el hombre", y sus capítulos son: Creación y libertad; Creación y cuestión del sentido de la vida; Creación y negación; Creación y porvenir; Creación y praxis; terminando con una conclusión sobre el método. El libro se dirige a un "público amplio cultivado", no es pues un libro técnico. Busca valorizar la revelación superando una apologetica puramente negativa y una eliminación oportunista de las diferencias entre los filósofos y la revelación. Afirma una cierta "correlación fundamental entre Dios y el hombre, una relación recíproca, siempre actualizable entre el conocimiento, la palabra, la acción y el ser de Dios y de los hombres. En el misterio de Cristo puede verse de un modo particular en qué medida esta relación recíproca lleva consigo una acción recíproca (p. 12). J. H. A.

S. M. Ramírez, *Los dones del Espíritu Santo*, Biblioteca de Teólogos Españoles, Madrid, 1978, 318 págs. La obra está traducida del latín por M. Morán y M. González y su edición y revisión estuvo a cargo de V. Rodríguez. El autor publicó en 1942 su conocida obra "De Hominis Beatitudine", comentario a las cuestiones 1 a 5 de la Prima Secunda de la Suma Teológica de Santo Tomás, en tres tomos, con un total de más de 1.300 páginas. Esta obra es el resultado de sus dos cursos consecutivos en la Universidad de Friburgo en 1929-1931. Comenta, para los dones en general las cuestiones 68-70 de la Prima Secunda de la Suma Teológica y para los dones en especial, las cuestiones 8, 9, 15, 45, 46 y 52 de la Secunda Secunda. Su método es muy similar al empleado en su amplio tratado del fin del hombre en cuanto comenta y explica a Santo Tomás en la Suma Teológica, pero no sigue estrictamente el orden de la Suma, ni considera todos los artículos de la Secunda Secunda. Sobre el método dice el editor que "el lector se encontrará con un estilo, no difícil, pero sí muy académico" (p. 8) y el autor en su introducción advierte que seguirá el método científico y no se ocupará de la forma afectiva y práctica. Recuerda que el método científico admite dos formas: "una positiva, examen atento de las enseñanzas de la Sagrada Escritura, la tradición y los teólogos, tejiendo algo así como la historia de los dones; otra especulativa y sintética, que, sin descuidar las autoridades positivas, las utiliza cuanto sea necesario, intentando hacer un cuerpo doctrinal orgánico en perfecta conexión con los principios de la Ciencia Sagrada. Adoptaremos este último método, más útil, más breve y profundo, y más en consonancia con el carácter de esta disciplina que lleva por título *teología moral especulativa*" (p. 14). La presentación e impresión han sido muy cuidadas. J. H. A.

R. Larrañeta, *Una moral de felicidad*, San Esteban, Salamanca, 1979, 350 págs. La obra de Larrañeta apunta a clarificar la verdadera relación que se da entre estos dos términos, tan discutidos y vistos tan imposibles por muchos autores, Moral y Felicidad. La idea nos parece digna de toda aprobación, pues una de las razones de la aparente antinomia vital radica en la ignorancia de lo que propiamente implican estas realidades humanas. En el primer capítulo trata la antirreligión y la crisis moral en sus aspectos fundamentales: la moral de la alienación, la moral de proyección, la moral como negación de la vida, la negación de la moral. En